



J. L. Enguidanos del.

J. J. Fabrega la gr.

GUERRA

YUGURTA.

Quejase sin razon de su naturaleza los hombres; como si con ser flaca y breve fuese mas gobernada por la fortuna, que por la virtud; pues si la considerasen de otra manera, hallarian que no hay cosa de mayor excelencia y perfeccion, y que falta mas á la naturaleza de los hombres, que la fuerza ó el tiempo; porque siendo el ánimo el que rige y guia la vida de los mortales, mientras busca la gloria por el camino de la virtud le acompañan el valor, las fuerzas y la fama, y no ha menester á la fortuna, que no puede dar ni quitar á nadie la bondad, industria, y otras virtudes; pero si, dexandose llevar de sus malos deseos, se sujeta á la pereza, y entrega algun dia á vicios perniciosos, despues que por su floxedad

Trata primero de la naturaleza del hombre

Y luego de la discrecion de los exercicios del hombre y de su naturaleza.

Refiriendo las causas del ocio, y los daños que acarrea.

A

pier-

pierde el poder, tiempo é ingenio, entonces acusa por flaca á la naturaleza, porque cada uno atribuye á otras causas sus defectos propios; mas si tuviesen los hombres tanto cuidado de las cosas que importan como de las que no les tocan, ni han de aprovechar, antes les causan grandes peligros, tendrían tan sujeta á la fortuna, como viven sujetos á ella, y llegarían á tanta grandeza, que siendo mortales alcanzarían una fama inmortal.

Y luego discurre de los ejercicios del alma y cuerpo.

Porque como estamos compuestos de cuerpo y alma, así siguen todas nuestras acciones, las unas la naturaleza del cuerpo, y las otras las del alma; de modo, que la hermosura, las grandes riquezas, las fuerzas corporales, y otras cosas como estas, se pierden en pocos dias; pero las obras gloriosas del ingenio son como el alma, eternas; y finalmente los bienes del cuerpo y de la fortuna tienen el fin como el principio, y todas las cosas nacidas perecen y van envejeciendo despues que crecieron, mas el ánimo no se corrompe, porque es inmortal, y como gobierna el genero humano lo comprehende todo, sin ser comprehendido; y por eso nos debe parecer mayor la maldad de

de algunos, que solo viven en el ocio y en sus excesos, dejando por su negligencia entorpecer el ingenio, que es el mayor bien que poseen los mortales, particularmente quando tiene tantos y tan diversos ejercicios el ánimo, con que se adquieren las honras mayores; de que segun juzgo, no merecen ser deseados en este tiempo á los gobiernos, magistrados, y todos los cargos de la República; pues no se estima la virtud; ni los que indignamente alcanzaron la autoridad quedan con ella mas seguros ú honrados. Pues aunque se pueda gobernar por fuerza la patria y los deudos, y castigar los delitos, no conviene hacerlo siempre, y menos quando las mudanzas de todas las cosas son indicios de muertes, destierros, y otros males; porque es grandísimo disparate trabajar en vano, y no buscar con cansarse mas que odios; sino es que alguno tenga un tan ruín y dañoso deseo, que procure entregar en manos de pocos su honra y libertad.

Acusa la malicia de aquel tiempo.

Pero de todos los trabajos del ingenio ninguno trae mayor fruto que la memoria de las cosas pasadas; de cuya virtud, ya que tra-

Alaba la historia.

taron muchos, no tendré que decir, para que tambien no me juzguen por tan vano, que quiero con alabarle ensalzar mas mi estudio; y creo que habrá algunos, que como me resolví en apartarme de los negocios de la República, dirán que nació de la ociosidad este trabajo mio tan grande y tan provechoso, particularmente aquellos que tienen por la mayor industria usar de cumplimientos con el pueblo, y ganar su favor con convites; que si considerasen los tiempos en que alcancé las dignidades, y las personas que no las pudieron alcanzar, y despues qué suerte de gente ha entrado en el Senado, entenderian sin duda que mas me obligó á mudar de parecer la razon que la pereza; y que de mi ociosidad sacará mayor provecho la República, que de los trabajos de otros; porque muchas veces he oido que Quinto Máximo y Publio Scipion, y otros hombres insignes solian decir, que quando ponian los ojos en las imagenes de nuestros mayores, les incitaban sumamente el ánimo á la virtud; no porque tuviese en sí tanta fuerza aquella cera y figura, sino porque con la memoria de sus hechos se en-

Y da la razon por qué dexó sus cargos.

cedian estos varones illustres, que no podrían tener sosiego hasta haber igualado con sus hazañas la fama y gloria de los otros; mas ahora al contrario, no compite nadie con sus antepasados en bondad ni industria, sino en riquezas y gastos; y tambien los que no tienen calidad, y que solian por su virtud ser preferidos á los nobles, procuran los puestos y honras, mas por trazas y negociaciones, que por buenos medios; como si la (a) Pretura, el (b) Consulado, y otros oficios semejantes fuesen de suyo honrosos y grandes, y no se estimasen conforme al valor de los que los exercen. Pero he pasado mas adelante, y mas libremente con el disgusto que recibo de las costumbres de la Ciudad. Ahora vuelvo á mi proposito.

He de escribir la guerra que el Pueblo Romano traxo con Yugurta, Rey de los Numi-

(a) El cargo del Pretor, que era el segundo en la República Romana; y diósele este nombre, segun dice Varron, porque despues de Consul *præerat populo*. Hubo en diversos tiempos varios Pretores en Roma; pero precedia á todos el de la Ciudad, cuyo oficio era diputar los jueces, dar la forma del juicio, y solicitar la execucion.

(b) La dignidad de Consul, el cargo más principal entre los Romanos; introduxose despues que Junio Bruto echó de Roma á los Reyes.

midas (c), así porque fue grande y atroz, y ando tan dudosa la victoria, como porque entonces se comenzó á resistir á la soberbia de los nobles, y confundió esta contienda todas las cosas Divinas, y humanas, y llegó á tanto el furor, que no se acabaron las diferencias de los Ciudadanos, sino con la guerra y destruccion de Italia; mas antes que declare el principio de estas cosas repetiré algunas, para que con ellas se entiendan y conozcan mas facilmente las demás.

En la segunda guerra contra los Cartagineses, en que el Capitan de los enemigos Anibal habia quebrantado la grandeza del nombre Romano, y las fuerzas de Italia, Masanisa (d), Rey de Numidia, á quien recibió por amigo Publio Scipion (el que por su virtud tuvo después el nombre de Africano) hizo muchas y muy señaladas hazañas, con que des-

(c) O Nomadas, que quiere decir en Griego pastores; porque aquellos pueblos andaban siempre en los campos tras sus ganados, y la mayor parte de ellos moraba en chozas.

(d) Juan Leon, á quien cita Ortelio, dice que esta Region se llama Biledulgerid; y Luis del Marmol Caravajal pone el mismo nombre mas distintamente, y de esta manera: Beled el Gerid, que es la tierra de los dátiles.

después de vencidos los Cartagineses, y preso el Rey Siphax, que poseía en Africa un Reyno grande, y poderoso, le hizo donacion el Pueblo Romano de todas las villas, y tierras que habia tomado, y así conservamos siempre con mucha honra la amistad de Masanisa, que acabó de la misma manera su vida en el imperio, dexándole todo á su hijo Micipsa, porque ya habian muerto sus hermanos Mastanabal, y Gulusa.

Este Micipsa engendró á Adherbal, y Hiempsal; y crió en su casa, tratándole del mismo modo que á sus hijos á Yugurta, hijo de su hermano Mastanabal, que quedó desheredado de Masanisa por no ser legitimo, el qual en llegando á los años de la juventud tuvo muy buen talle, y grandes fuerzas; pero como tenia aun mejor ingenio no se dexó corromper de los vicios ni de la ociosidad, antes conforme á la costumbre de aquella nacion, iba de ordinario á caballo tirando el dardo, y corriendo con sus iguales, y aunque se aventajaba á todos, era bien quisto de todos, y tambien empleaba lo mas del tiempo en cazar, siendo el primero, y de los primeros.

Muerte de Masanisa. Hereda su Reyno Micipsa. Padre de Adherbal y Hiempsal. Y tio de Yugurta.

Cuyas costumbres de clara.

meros que herian al leon ó á las otras fieras; y con ser el que mas hacía, era el que menos hablaba de sí mismo; y si bien Micipsa se holgaba al principio con esto, pareciéndole que la virtud de Yugurta sería para mayor gloria de su Reyno, todavia viendo que el mozo crecía cada día, y que él era viejo, y sus hijos niños, se turbó brabamente, revolviendo en su ánimo varias cosas; atemorizábale el natural de los hombres inclinado á reynar, y aparejado á satisfacer su codicia, y demas de esto la oportunidad que le daba su edad y la de sus hijos, y que muchas veces la esperanza de la presa hacía olvidar la razon á los que eran mas amigos de ella, á que se añadía la afliccion que los Numidas tenían á Yugurta, y asi temia que si le hiciese matar, causaria alguna sedicion ó guerra. Hallándose metido en estas dificultades, despues que vió que ni por fuerza ni por maña podia oprimir á un hombre tan favorecido del pueblo, determinó de exponerle á los peligros, y tentar de esta manera á la fortuna, sabiendo que Yugurta era arriscado, y deseoso de la gloria militar; y asi enviando al-

alguna caballeria é infanteria al socorro de los Romanos, que hacian guerra á (e) Numancia, le hizo Capitan de los Numidas que iban á España, esperando que facilmente le matarian, ó por mostrar su ánimo, ó por ser tan valerosos los enemigos, aunque sucedió muy al revés de lo que él imaginaba.

Porque Yugurta, como era dotado de un ingenio pronto y vivo, luego que conoció el natural de Publio Scipion, que entonces era General de los Romanos, y las costumbres de los enemigos, con gran trabajo y cuidado, obedeciendo con notable modestia, y ofreciendose muchas veces á los peligros, vino á ganar en pocos dias tanta reputacion, que le amaban sumamente los nuestros, y no le temian menos los Numantinos; y era realmente (lo que es tan dificultoso) atrevido en la batalla, y prudente en

(e) De esta Ciudad dice Ambrosio de Morales en el lib. 7. de la Cronica general de España lo siguiente: Estaba puesta en el fin Septentrional de los Celtiberos en los pueblos llamados entonces Arevacos, poco mas de una legua mas arriba de donde ahora está la Ciudad de Soria, á la puente que llaman de Garay, junto al rio Duero, y pocas leguas abaxo de su nacimiento en un collado pequeño, y no muy levantado.

en el consejo ; trayendo una cosa consigo en la providencia el temor , y la otra en el atrevimiento la temeridad ; y así le encomendaba Scipion las empresas mas peligrosas , teniendole entre sus amigos , y favoreciendole mas cada dia , pues nunca se servia en vano de su asistencia ó consejo. Juntábase con esto la grandeza de su ánimo y sagacidad con que habia grangeado la amistad de muchos Romanos.

Andaban en aquel tiempo en nuestro exercito muchos hombres , así nobles como de poca calidad , que anteponian las riquezas á la virtud y honra , gente revoltosa , y que tenia poder en Roma , y mas opinion con los confederados de la que merecian ; estos encendian mas el ánimo ya encendido de Yugurta , diciendole , que si muriese Micipsa gozaria él solo del Reyno de Numidia , pues era hombre de tanto valor , y se vendian todas las cosas en Roma ; pero despues que Publio Scipion , habiendo arrasado á Numancia , determinó de volverse á su casa , y tornar á enviar los socorros , llevó al (f) Pretorio á Yu-

(f) La casa ó tienda del General.

Yugurta , habiéndole en una plática que hizo á todo el exercito alabado y honrado tambien con ricos dones , y allí le aconsejó en secreto , que mas procurase en general que en particular la amistad del Pueblo Romano , y no se pusiese á usar de liberalidades con algunos , porque se compraba con peligro de pocos , lo que era de muchos ; y si quisiese perseverar en sus virtudes , la misma gloria , y el Reyno se le ofrecerian , pero si se diese demasiada priesa , se perderia su dinero , y él juntamente ; despues que le dixo esto le despidió , dandole cartas para Micipsa , en que le escribia lo siguiente :

El valor de tu Yugurta se ha señalado mucho en la guerra de Numancia de que sé muy bien que te holgarás , y de la aficion que le tenemos por sus merecimientos , y así procuraremos que halle la misma en el Senado y Pueblo Romano ; y por la amistad que contigo profeso , te doy el parabien de que tengas un hombre digno de tí , y de tu abuelo Masanisa. Quando vió el Rey que las cartas del General certificaban lo que habia divulgado la fama , movido así de la virtud como de la fortuna del

hom-

Aconseja
Scipion á
Yugurta el
modo con
que debia
gobernarle.

Escribiendo
por él á
Micipsa.